

En suma, ese día supe lo que era la “salud pública”, un lugar donde se materializa el cuerpo colectivo y donde se ejerce un cuidado social que busca indagar e intervenir los cuerpos donde habita nuestra existencia, nuestra alma y nuestra igual condición humana.



María Angélica Illanes

Antonio Infante Barros y Rodrigo Contreras Soto

Entre la historia y la salud pública: La trayectoria crítica de María Angélica Illanes Oliva

Nacida en una familia conservadora, con su padre médico, observa desde muy temprano las inconsistencias entre lo que se predica y lo que se practica en su entorno social. Se educa en un colegio privado de “señoritas” y entra a estudiar Pedagogía en Historia y Geografía en la Universidad Católica de Chile. La motiva “la inquietud por buscar las raíces ocultas de lo que vivía y observaba en el presente colectivo de fines de la década de 1960”. Hasta ahí una trayectoria tradicional, sin embargo su ingreso a Historia de la UC en 1968 en plena ebullición del proceso de reforma universitaria le aporta una visión de la realidad diferente.

En Historia de la UC participa en un departamento que propone nuevas categorías de análisis para los procesos históricos, aportando una interpretación marxista de los procesos sociales. A esta formación teórica se suma su participación en Parroquia Universitaria donde se encuentra con la Teología de la Liberación y el llamado a los católicos para incorporarse en los procesos sociales que busquen justicia social. Un tercer elemento que contribuye a su formación es la cercanía en la Universidad de las Escuelas de Historia y de Sociología, que en ese momento cobija a los fundadores del MAPU. Este triángulo entre formación teórica, espiritual y política determina su quehacer profesional, orientado a un modo de análisis de los procesos sociales a partir de la visión de sus protagonistas.

En 1973 este espacio de formación se ve interrumpido por el golpe de Estado y la consecuente persecución ideológica que se dio en el país y particularmente en la UC. Es expulsada de la Universidad, negándosele su titulación a pesar de tener rendidos todos sus cursos y la tesis final. Algo que nunca ha reparado esta casa de estudios.

En la búsqueda por continuar y concluir su formación profesional ingresa al Departamento de Estudios Humanísticos (DEH) de la Universidad de Chile. Un grupo de intelectuales de izquierda escindidos del Instituto Pedagógico por proponer, en ciencias sociales como literatura e historia, categorías de análisis complementarias a la teoría marxista clásica. Están allí por ejemplo Nicanor Parra, Enrique Lihn y Jorge Guzmán. Su formación allí la vincula con autores como Foucault, Gramsci, Hegel y Heidegger y principalmente a espacios de conversación y discusión en un foro universitario de excelencia.

Ya titulada, inicia una carrera académica como profesora dentro del DEH hasta el año 2000. Durante ese período hace docencia e investigación y cursa un doctorado en historia en la PUC, único plantel donde entonces se ofrecía un doctorado en esa disciplina. Después del cierre del Departamento de Estudios Humanísticos por “problemas presupuestarios”¹, dictó clases como profesora a honorarios en varias universidades de la plaza, para finalmente ganar un concurso para desempeñarse como académica jornada completa en el Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Austral de Chile.

El vínculo con la Salud Pública

Angélica Illanes en la introducción a la segunda edición de su historia de la salud pública (Illanes, 2010) cuenta una anécdota que la marcó en su relación con salud. Todavía niña, acompañada por su padre, tenía hora con un especialista en el JJ Aguirre por una lesión de piel. Como es habitual tuvo que vivir una sala de espera que se fue llenando; “el calor humano en la sala de espera fue generando conversaciones sobre la vida y los quebrantos... aprendí que a todas nos unía algo en común: nuestro cuerpo” y posteriormente durante la atención, el especialista “me hizo pasar a una sala llena de estudiantes y comenzó a disertar sobre los distintos tipos de papilomas, luego los alumnos pasaron en fila a observar los lunares de mi rostro”. De ahí concluye “En suma, ese día supe lo que era la “salud pública”, un lugar donde se materializa el cuerpo colectivo y donde se ejerce un cuidado social que busca indagar e intervenir los cuerpos donde habita nuestra existencia, nuestra alma y nuestra igual condición humana”.

Por su participación en múltiples instancias de la lucha antidictatorial toma contacto con el Colectivo de Atención Primaria, una ONG surgida al alero del Departamento de Salud Pública del Colegio Médico, que en ese momento buscaba un o una profesional historiadora que encontrara en la historia de Chile un momento semejante al que se vivía en ese momento, de gran cercanía y horizontalidad en la relación entre profesionales de la salud y organizaciones populares preocupadas del tema, ya sea para llevar atenciones a gente marginada del sistema o apoyar con primeros auxilios a los pobladores que participaban en las protestas o distintas instancias de la lucha contra la dictadura.

Surge ahí lo que será “En el nombre del Pueblo, del Estado y de la Ciencia... historia social de la Salud Pública 1880–1973. Hacia una historia social del siglo XX”. Usando como fuente los registros de las intervenciones parlamentarias como reflejo de las inquietudes y necesidades de la población y por otra parte los registros de la prensa de la época, testigo de las principales noticias y

1 La mayoría de los académicos se debieron acoger a jubilación.

preocupaciones de la población chilena durante ese período, una metodología característica de la Historia Social, se logra un relato detallado del camino tortuoso que siguen las reivindicaciones sociales para conseguir que el Estado asuma una responsabilidad principal en el cuidado de la salud y bienestar de la población, particularmente de la más necesitada.

“Aquí narramos la construcción de un sistema de salud social/institucional que, desde las manos auto-responsables del pueblo organizado en sociedades de socorros mutuos, así como desde un sistema de cuidado de los cuerpos de pobres basado en la caridad, pasa a ser principalmente responsabilidad y expresión del Estado”.

Como consecuencia de ese estudio original y por su importancia, la obra es reconocida con el Premio de la Sociedad Chilena de Salubridad. De este estudio surgen dos líneas de investigación, publicadas en sendos libros:

“La revolución solidaria: las sociedades de socorros mutuos de artesanos y obreros: un proyecto popular democrático, 1840–1910”. En este texto “el re-conocimiento de las Sociedades Obreras de Socorros Mutuos me permitió visualizar una figura, comprender una forma, de lo que se ha llamado la “via chilena”, cuya historia se comienza a dibujar en el desencantado rostro del artesano chileno desde la década de 1840, bajo los nublados cielos de una república aristocrática” (Illanes, 2003) .

La segunda línea investigativa surge a partir del papel que juegan las mujeres en todas las organizaciones, dedicando particular atención a aquellas preocupadas de los más necesitados. Allí nace “Cuerpo y sangre de la política, la construcción histórica de las visitadoras sociales (1887–1940)” (2006). Este libro constituyó su tesis de doctorado (distinción máxima) y ha contribuido a la formación de las y los trabajadores sociales hasta la actualidad.

“El interés por este tema de estudio es fruto de otro trabajo realizado anteriormente y que estudia la construcción del Estado Asistencial en Chile.... En el curso de la investigación saltaba a la luz el hecho de que el aparato político-institucional requirió del concurso de ciertas mujeres, cuyo protagonismo me parecía que quedaba bastante velado.... Se trataba justamente de las “visitadoras a domicilio” (las tradicionales señoras caritativas y luego visitadoras sociales profesionales), las que, con un enorme esfuerzo, se llevaban el trabajo más pesado en el campo de la intervención popular, caminando por el barro, en un interminable circuito de ida y vuelta, desde las instituciones hacia los barrios populares (y viceversa), desde la fábrica hasta la casa del obrero (y viceversa), desde la parroquia de fundo hasta el rancho del inquilino (y viceversa).” (Illanes, 2006)

Esta línea de trabajo fue profundizada con “Nuestra historia Violeta: feminismo social y vida de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente” (2012). “...presenta las historias de un grupo de mujeres ausentes de cualquier cargo o rol público y “rebeldes” a su condición social, a su destino y a la manera que el país en general tenía de ver al género femenino chileno. Encadena estos testimonios con sucesos históricos ocurridos de manera paralela a las vidas de las protagonistas y los une a una serie de escritos líricos de Violeta Parra, como una manera de poner a la cabeza de todas ellas a esta destacada artista nacional, la que indudablemente, al ser mujer, proletaria y rural adquirió y mantiene hasta el día de hoy una imagen que representa la esencia de las mujeres del pueblo chileno.” (Gaete, 2013). En 2018, la Red de Historiadoras Feministas reconoció su obra con el premio Olga Poblete.

Otro estudio que complementa bien la historia de la salud pública es “Ausente señorita” (Illanes, 1991) donde la autora recorre la realidad de la infancia a lo largo del siglo XX, con énfasis en la muy difícil escolarización en un entorno de gran pobreza, mendicidad y necesidad de trabajo

infantil que concluía en la inevitable deserción. En esta investigación aparece como protagonista otra mujer notable, la Doctora Eloísa Díaz quien, en 1910, como jefa del Servicio Médico-Escolar de las escuelas primarias de la república de Chile crea el Servicio Médico y Dental en todas las escuelas.

Además de estas investigaciones sobre la realidad médico social, Angélica Illanes aborda diferentes temáticas, desde la historia social, que siempre tienen como protagonistas a dirigentes sociales, actores populares y políticos, muchas veces en posiciones antagónicas pero mostrando como a través de esta dinámica los sectores populares van ganando espacios de participación y poder democratizando con altos y bajos a la sociedad chilena.

Angélica Illanes ha recibido importantes premios además de los ya nombrados. En 2019 recibió el premio Jorge Millas de la Universidad Austral de Chile “por su abordaje de la historia chilena desde perspectivas críticas poco habituales –enfocando, por ejemplo, las historias de vida de mujeres anónimas, la figura de las visitadoras sociales, el peonaje minero o las escuelas de pobres– ha contribuido a ensanchar los ámbitos de la historiografía chilena de una manera excepcional”².

En 2020 fue distinguida con el Premio Atenea a la mejor obra científica en Ciencias Sociales o Humanidades, por su libro “Movimiento en la tierra. Luchas campesinas, resistencia patronal y política social agraria. Chile, 1927-1947” (LOM Ediciones). Es un importante reconocimiento académico otorgado desde 1929 por la Universidad de Concepción, cuya última versión convocó como postulantes a 37 investigadores en áreas como estudios literarios, filosofía, historia, antropología, ciencias políticas, educación, arquitectura, urbanismo e investigación.

El tema que actualmente investiga –en calidad de co-investigadora del proyecto Fondecyt de Karen Alfaro como responsable – es la realidad de los niños en condiciones de abandono, durante la dictadura militar, y el rol que jugaron el estado y las distintas fundaciones en su Institucionalización.

En síntesis, se puede decir que a diferencia de la historia narrada desde las instituciones o desde “los protagonistas”, Angélica Illanes cuenta la historia poniendo su mirada en los movimientos sociales y en los protagonistas “en off”. Así por ejemplo, nos cuenta el nacimiento del Servicio Nacional de Salud no desde los médicos salubristas que le dieron origen, sino desde los movimientos sociales que llevan a éstos y a los actores políticos a tomar decisiones de política pública. Mediante este modo de narrar es posible comprender que este desarrollo no fue una idea abstracta de pensadores iluminados, sino que constituyó una respuesta política a las deterioradas condiciones de vida y salud del pueblo, denunciados persistentemente por las organizaciones populares.

Para ello Angélica Illanes se nutre de diversas fuentes de información, en especial de archivos de prensa, no sólo de la prensa oficial, sino especialmente de aquella surgida desde quienes padecen las situaciones que debiesen mejorar, fuentes menos numerosas y a veces difícilmente accesibles, donde la denuncia y la demanda son muy claras.

A través de sus historias Angélica Illanes muestra la organización y participación social de los excluidos, en especial de las mujeres que han sufrido la doble discriminación de ser pobres y mujeres.

Referencias bibliográficas

- Gaete, Jorge. (2013). María Angélica Illanes O., Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente, LOM Ediciones, Santiago, Chile, 2012, 163p. Polis. Revista Latinoamericana, 35, Article 35. <https://journals.openedition.org/polis/9098>.
- Illanes, María Angélica. (1991). Ausente, señorita. El niño-chileno, la escuela-para-pobres y el auxilio. 1890-1990. Santiago: JUNAEB.
- Illanes, María Angélica. (2003). La revolución solidaria: las sociedades de socorros mutuos de artesanos y obreros: un proyecto popular democrático, 1840-1910". 1ª ed. Santiago de Chile: LOM Eds. 499 p.
- Illanes, María Angélica. (2007). Cuerpo y sangre de la política: la construcción histórica de las visitadoras sociales, Chile, 1887-1940. 1a. ed. Santiago: LOM Eds.
- Illanes, María Angélica. (2010). En nombre del Pueblo, del Estado y de la Ciencia... historia social de la Salud Pública 1880-1973. Hacia una historia social del siglo XX. 2ª ed. MINSAL.